

LA MARCA DE ESPAÑA EN ULTRAMAR. REMINISCENCIAS ISLÁMICAS

Durante el siglo XIX la celebración de exposiciones universales se convirtió en un campo de experimentación para la arquitectura. Los países participaban con pabellones, en su mayor parte de carácter efímero, caracterizados por una mirada diferenciadora, basada en la interpretación historicista. Estos edificios, al ser diseñados, recurrieron no solamente a condimentos locales sino que también tomaron prestados los de pasados ajenos por completo a sus identidades.

En este panorama el gusto por lo orientalizante encontró un amplio escenario en la celebración de estos certámenes internacionales. Por citar algunos de los ejemplos más significativos mencionaremos las arquitecturas egipcias y de Turquía en la Exposición Universal de París de 1867, la sección y barrio otomano en la de Viena de 1873, la de París de 1878 en la que se recreó un bazar oriental en el Trocadero y la de 1889, también en la capital francesa, con un mercado en la explanada de los Inválidos junto con casas árabes, calles de El Cairo y un barrio islámico nuevamente en el Trocadero.

Sin embargo fue en la Exposición Universal de París de 1900 donde la presencia de lo *morisco* tuvo más repercusión y junto con pabellones de clara inspiración egipcia, otomana y persa, sumada a la construcción del Palacio de la Electricidad, con su interior orientalizante, destacó una reproducción de *La Giralda* de Sevilla que formaba parte de un recinto construido por el arquitecto Dernaz, cerca del Trocadero, denominado *Andalucía en tiempo de los moros*. En ese espacio se reproducían elementos de la Alhambra, el Sacromonte, los Alcázares de Sevilla y La Giralda.

España y en concreto Andalucía, habían sido para entonces ampliamente incluidas en el territorio exótico y orientalizante de los viajeros románticos. Para la mirada de estos, Andalucía representaba la pervivencia en el viejo continente de unos modos de vida, de unos personajes anacrónicos, que eran degustados con auténtico fervor. Andalucía, al margen de los bandoleros y gitanos, de la peligrosidad de los caminos y otros tópicos, tenía como singularidad la de contar con el rico patrimonio arquitectónico islámico.

En este contexto, el neoárabe volvería una y otra vez a erigirse como imagen de España en eventos internacionales, tal es el caso de su pabellón en la exposición de Bruselas de 1910 y, para el caso que nos incumbe, de clubes y edificios de colectividades españoles en América. En este sentido podríamos mencionar edificios como el Club Español de Iquique (Chile), diseñado y construido en 1904 por Miguel Retornano en estilo morisco, que incluye en su interior una recargada y cromática decoración.

En 1912, en Buenos Aires, el arquitecto Enrique Faulkers diseñó el Club Español de Buenos Aires que incluyó en el sótano un espectacular “Salón Alhambra”, cuyas paredes fueron pintadas por el argentino Francisco Villar y la francesa Léonie Matthis, que se habían conocido dos años antes en Granada. Se trataba de una visión panorámica de la ciudad, desde el mirador de San Nicolás, que abarcaba un radio de 360°; en la actualidad esos murales fueron repintados, perdiéndose su calidad original aunque conservan los motivos pictóricos. En 1913, en Villa María, Córdoba (Argentina) se edificaría en estilo morisco la Asociación Española de Socorros Mutuos. Anterior a los citados es el edificio de la Sociedad Española (1867-1905) de Paraná (provincia de Entre Ríos), caracterizado también por su impronta neoárabe.

Otra referencia acerca de la vinculación de “lo español” al estilo neoárabe la constituye el pabellón morisco donado por la colectividad española al Perú en 1921, con motivo de su Centenario y que se exhibió en el Parque de la Exposición. El mismo, destacado por un enorme arco de herradura con decoración bicroma a la manera de los arcos de la Mezquita de Córdoba, fue reconstruido en 2000 dotándosele de un atrio perimetral. En 1923, año del centenario de la ciudad de Tandil, en la provincia de Buenos Aires (Argentina), la colectividad española donaría a la ciudad un castillo morisco que fue ubicado en la cima del Parque Independencia, a un kilómetro del fuerte donde había sido fundada la ciudad.

Otro de los ámbitos donde lo hispánico estuvo muy presente fue en la construcción de las plazas de toros, en las que, al igual que ocurrió con otras similares en la península, la referencia pionera fue la Nueva de Madrid que construyeron en 1874, en la calle de Alcalá, Emilio Rodríguez Ayuso y Lorenzo Álvarez Capra, al año siguiente de que éste hubiera construido el pabellón español en la exposición vienesa. Esta Plaza, que se inscribe dentro de las tipologías neomudéjares, realizada en ladrillo, influyó en sobresalientes construcciones americanas como la Plaza de San Carlos en Uruguay, inaugurada en 1909, o la de Santa María de Bogotá, obra del arquitecto español Santiago Mora, abierta en 1931; desde 1890 hasta ese año habían funcionado en la capital colombiana diecinueve plazas de toros.

En Colombia sobresalen, además de la citada bogotana, la plaza de toros de La Macarena, en Medellín. De fechas más recientes y de tecnología puntera se muestra la "Plaza de Toros Granada", perteneciente a la Escuela Taurina de Cali, que tiene como característica primordial el ser la “más moderna plaza portátil” que existe en el país. Fue diseñada y construida en Toledo (España) a partir de una sólida estructura metálica, siendo su capacidad apta para 4.000 espectadores. En su diseño, como era de prever, no faltan los arcos moriscos. También en Venezuela hallamos ejemplos notables en este sentido, sobresaliendo el "Nuevo Circo" de Caracas (1919), o la Plaza de Toros de Maracay (1933), obra de Carlos Raúl Villanueva, arquitecto por antonomasia de la modernidad en dicho país.

Otro de los elementos donde la influencia de lo alhambresco estuvo muy presente fue en una serie de copias de la Fuente de los Leones ubicadas en el interior de edificios emblemáticos o en espacios públicos. Podemos destacar por su importancia la del edificio Alhambra de Santiago de Chile, la de la Casa de España en San Juan de Puerto Rico, e inclusive algunas de corte popular, como una localizada en una vivienda de Camagüey en Cuba.

Texto de sala:

La imagen edilicia de España en América estuvo marcada por la impronta neoárabe, que se hace visible en clubes españoles, plazas de toros y pabellones conmemorativos. A ello se suman algunas copias de la Fuente de los Leones, presencia tangible de la Alhambra en el continente americano.